

cuatro onzas de cera. Hace años que mandé unas marquetas á las exposiciones de México.

Como una curiosidad menciono, que una golondrina migratoria (azul oscuro y vientre blanco), ví en inmensa manada sobre

los arbustos tragando con avidéz la fruta, una rareza en una ave insectívora. Tambien una especie pequeña de tanagra es afecta á la fruta madura.

CÁRLOS SARTORIUS.

ERRATA NOTABLE.

En el artículo titulado «Bosques y arbolados,» que insertamos en el número 1, en la página 15, columna 1ª, línea 29, dice: «Y de los 30° á los 10° los vientos norestes prevalecen *comenzando á las diez* una nueva calma ecuatorial.»—Debe decir: «Y de los 30° á los 10° los vientos norestes prevalecen *comenzando á los 10°* una nueva calma ecuatorial.»

ESTUDIOS

SOBRE LA

HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO.

ARTICULO 1.º

OBRAS SOBRE MEXICO.

La América, pero con especialidad México, ha ocupado durante mas de tres siglos la atención de todos los hombres de estudio y de talento. En cada siglo, despues del descubrimiento y de la conquista, se han publicado obras mas ó ménos interesantes en diversos países de Europa y América, y cada dia se ha ido adelantando con nuevas reflexiones, con la mejor inteligencia de los documentos, ó con el hallazgo de otros nuevos, en el estudio de países inmensos y desconocidos, y de razas cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos; y, ¡cosa rara! á medida que mas se escribe mas se necesita escribir; á medida que mas se busca, se reconoce la necesidad de buscar mas: así es que, como las obras se suceden casi sin interrupcion, se ha formado ya una abundante biblioteca, que forzosamente tiene que consultar todo el que quiera ser hombre entendido en las cosas de nuestra antigüedad.

Tarea muy útil seria el formar una análisis juiciosa y razonada de las obras que hay escritas sobre la historia de México, desde sus tiempos mas lejanos hasta nuestros dias; pero como este trabajo seria muy superior al plan que nos hemos propuesto, y como por otra parte, no hay, al ménos que sepamos, una colección *enteramente completa*, nos ceñiremos á dar, por vía de introduccion á las noticias que contiene este volumen, una idea de las obras mas notables que se han publicado.

Las fuentes de nuestra historia están en la Biblioteca Real de Madrid, en el monasterio de Monserrat, en los colegios de San Bartolomé y Cuenca de Salamanca, en los antiguos conventos de franciscanos de Tolosa y Guipúzcoa, en los archivos de Simancas y de la antigua casa de contratacion de Sevilla, en la Biblioteca Imperial de Viena, en el Vaticano, en la Biblioteca

Real de Paris, en el Archivo general de México, en el Museo, en los archivos del antiguo colegio de San Gregorio y en las bibliotecas de algunos conventos de dominicos y franciscanos del interior, y por último, en el archivo de la antigua secretaría del virreinato del Perú; de suerte que sería necesario recorrer una parte de la América del Sur y otra de la del Norte y de las ciudades principales de la Europa, para encontrar pinturas geroglíficas y documentos mas interesantes con que esclarecer puntos todavía dudosos y sujetos á discusión entre las gentes de ciencia y estudio. Pero además de estos datos, que podremos llamar raros, y muchos inéditos, desde el siglo XVI hasta la época presente se han impreso multitud de obras sobre la historia de México.

Estas obras pueden ser clasificadas en cinco grupos:

1º Relaciones originales de los que llamaremos conquistadores, ya porque pertenecieron á algunas de las expediciones armadas que invadieron las costas de América, ó ya porque vinieron agregados á ellas, ó con algun carácter ó comision en los años que siguieron á la conquista.

2º Historias y crónicas compuestas expresamente en elogio de Cortés, por mandato de los monarcas españoles, cuya base y fundamento han sido las relaciones de los conquistadores; las cartas de Cortés y los informes de los españoles que regresaban á la Península.

3º Crónicas de los religiosos de diversas órdenes que vinieron á México, que aprendieron los idiomas de los indios, adquirieron y procuraron descifrar las pinturas simbólicas, é indagaron, merced á una larga residencia y á un continuo trato familiar con los naturales, sus usos y costumbres, y que escribieron cuanto les pa-

reció notable, raro y digno de ser sabido.

4º Libros hechos, unos con curiosidad y esmero y otros con ligereza é ignorancia, por literatos extranjeros que no conocieron ni á España ni á México, ni tuvieron todos los informes y datos necesarios para juzgar de las cosas de las razas conquistadora y conquistada, y de los sucesos históricos.

Y 5º Opúsculos, relaciones é historias, compuestas por mexicanos, ya de la raza indígena, ya de la española ó mezclada, en español ó en azteca, escritos en los mismos lugares en que pasaron los acontecimientos, y con vista de muchas de las pinturas geroglíficas que hoy se han perdido ó diseminado por la Europa, y apoyados en los informes y relaciones de los testigos presenciales ó muy cercanos á los sucesos.

En la primera clase ó grupo de estas obras (de las que muchas se han publicado ya, merced á la laboriosidad y estudio del Sr. Ternaux de Compans) se nota la sencillez y admiración con que las gentes por primera vez contemplaban los hombres, la naturaleza y los sucesos que acaecían en estas tierras nuevas y desconocidas. Aunque pueda suponerse alguna exageración en los peligros y aventuras propias, siempre se nota un fondo de verdad que da bastante luz, para formar idea de cómo se hallaban estos países en los principios del siglo XVI.

El segundo grupo, acaso muy importante bajo el aspecto literario, por comprenderse en él entre otros escritos bien notables los de Herrera y Solís, no lo es tanto bajo el punto de vista histórico.

El deseo de realzar los hechos de los españoles, y muchas veces la misma elegancia y método con que quisieron los auto-

res componer sus obras, los aleja mucho de la verdad histórica y los hace aparecer dominados de una injusta y repugnante parcialidad que choca abiertamente hasta con los sentimientos religiosos y cristianos que, por una incomprensible anomalía, han servido de disculpa á las crueldades increíbles que se cometieron con una raza dócil y sumisa, despues de su heroica y patriótica resistencia al tiempo de la invasión del valle de México. Estos autores, sin embargo, han tenido hasta ahora la palma del triunfo, pues no solo se han citado como modelos literarios, sino como jueces inapelables de los sucesos del período que abrazan sus historias.

En el tercer grupo se encuentra la luz, la justicia, la verdad de la historia: mezcladas por lo general estas crónicas con la vida milagrosa de los religiosos, con la fundación y progreso de los conventos, con citas repetidas de las Santas Escrituras y de los autores profanos de Roma; y respirando religion, caridad, y el amor al prójimo, de que estaban dotados los religiosos, así como la modesta sabiduría que en efecto poseían algunos, son ellas las verdaderas depositarias de los secretos y de las verdades históricas que por tanto tiempo pudo desfigurar la avaricia, la crueldad y el orgullo de las bandas de aventureros que cada barco traía, como aves de rapiña, á estas hermosas cuanto desventuradas regiones.

Como el descubrimiento del Nuevo-Mundo y su conquista fueron unos acontecimientos de los mas extraordinarios que registra la historia en sus dilatados anales, no ha habido hombre de mediano talento en el mundo, que no haya querido dar su plumada en esta materia, pretendiendo fundar con esto su renombre y celebridad: así, de pocos países se ha escrito la historia en

tantos idiomas, y por personas de tan diferentes nacionalidades.

En latin escribió Juan Ginés de Sepúlveda siete libros, *De los hechos de los españoles en el Nuevo-Mundo*. En italiano publicó Gerónimo Benzoni una *Historia del Nuevo-Mundo*, que fué traducida en latin por Urbano Calveton.

En español, y muy hermoso y fluido, han escrito Herrera, Solís y otros.

En aleman escribió el llamado filósofo Cornelio De-Paw sus *Indagaciones sobre los americanos*.

En frances, el abad Raynal, su *Historia filosófica y política de las dos Indias*.

En inglés, su *Viaje á México*, el viajero mas mentiroso que ha existido, Tomás Gage y el doctor Robertson su *Historia de América*.

En aleman y frances, los sabios é ilustres Humboldt y Bonpland.

Por último, en nuestra época, *William Prescott*, ciudadano de los Estados-Unidos del Norte, publicó en inglés la *Historia de la conquista de México*. De manera, que se puede decir, que hay escritos sobre México, en siete ú ocho idiomas diversos, y que se han ocupado en este asunto histórico los literatos italianos, franceses, españoles, ingleses, portugueses y norteamericanos.

Esta es la colección bien abundante y variada, que forma la cuarta clase, ó grupo, de los escritos sobre México, su historia y sus antigüedades; y por cierto, si bien debe estudiarse, porque muchos de los autores han tenido á la vista documentos curiosos é importantes, debe desconfiarse de opiniones emitidas con un espíritu de parcialidad muy marcado, ó producidas por la absoluta ignorancia de los hechos. El doctor Robertson, por ejemplo, era uno de los hombres mas doctos y juiciosos de su tiem-

po: con David Hume, Smith, Hugo Blair, y con otros sabios escoceses, fundó la *Revista de Edimburgo*, y todos ellos formaron aquellas notables reuniones literarias, que continuaron por mucho tiempo, y que contribuyeron á que se diese á Edimburgo el nombre de la «Atenas del Norte;» pero el doctor Robertson era escocés, y sin conocer el idioma azteca, y tal vez muy imperfectamente el español, y sin tener mas que una escasa idea geográfica de las Américas, que hoy mismo no son todavía conocidas, no pudo escribir mas que una obra de un valor literario muy mediano, y de un valor histórico casi nulo, porque lo que contiene de exacto y verdadero, es tomado de tantos otros autores, cuantos eran los que le habian precedido en ese ímprobo trabajo.

En cuanto á Tomas Gage, sus absurdas mentiras son tan notorias, que en verdad no han merecido los honores ni de la crítica, ni de la impugnación.

De-Paw ha sido llamado «historiador filósofo literato,» no siendo en sustancia sino un escritor presuntuoso é ignorante, que desde su retiro de Berlin pretendia conocer la naturaleza, las cosas y los hombres de países muy extensos, donde todavía trabajarán largos años la historia y la ciencia, para describirlos con verdad y con exactitud.

Pero entre este grupo, ó colección de libros, hablando en lo general, llenos de inexactitudes, de citas equivocadas, de documentos mal aplicados, y aun de absurdos notorios, hay una flor, que la justicia, la ciencia, el criterio y los viajes crearon en el discurso de algunos años. Esta flor que sin marchitarse descuella y descollará entre las infinitas espinas y zarzales con que extranjeros malévolos é ignorantes han cercado el campo de nuestra histo-

ria, de nuestras tradiciones y de nuestras costumbres, es la obra del baron de Humboldt; y al decir obra, me contraigo á todo ese laborioso é interesante trabajo, que fué el fruto de sus dilatados viajes en las Américas.

Historia, antigüedades, costumbres, física, botánica, estadística; todo lo abrazó, de todo trató con acierto: sus observaciones no solamente eran hijas de ese estudio de la naturaleza que lo hizo el sabio mas notable de nuestra época, sino de un corazón sencillo y recto, que lo inclinaba á amar á sus semejantes; á admirar sus virtudes; á disculpar sus defectos, y á ver en los hombres seres creados con sus cualidades peculiares, como las plantas tienen las suyas, según el clima y la altura en que están colocadas: eran, pues, los ojos de la ciencia los que juzgaban, y no el espíritu de las pasiones, ó la antipatía de las razas.

Todos los libros escritos por extranjeros habian ocasionado que circularan en Europa ideas falsas y erróneas, y que se propagasen las nociones históricas mas imperfectas de las Américas, y con especialidad de México: el baron de Humboldt, con sus instrumentos, con su pluma, con su saber y con el criterio que siempre va acompañando al verdadero y sólido talento, hizo una nueva y pacífica conquista; y describiendo el velo espeso que por tantos años habia cubierto á estas regiones, reveló al mundo sabio los encantos de una naturaleza vírgen y grandiosa, los misterios de una historia singular y única en los anales del mundo, y el espectáculo de una civilización adelantada en toda la dilatadísima extensión de tierra, que pocos años ántes era absolutamente desconocida y aun ignorada de muchos.

Vamos á tratar de la última clase en que hemos dividido los escritos sobre Mé-

xico: esta pertenece toda á hijos del país, ya descendientes puros y directos de los aztecas, ya de los conquistadores. Con excepción de la obra de Humboldt, y de alguna que otra que pueda tener un lugar preferente, y que no es posible analizar en una rápida ojeada, nada hay que tenga mas mérito é importancia.

Nada dirémos de Juan de Pomar, Tadeo de Niza, Cristóbal del Castillo, los dos Pimenteles y otros escritores indígenas, porque no poseemos sus obras; pero sí se puede indicar algo de D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y de D. Alvaro Tetzotzomoc. La obra mas notable del primero es la *Historia de los Chichimecas*: escrita con sencillez, en un estilo que revela el lenguaje, las maneras y costumbres de los pueblos, cuyas crónicas referia, y sin pretensiones, como la mayor parte de los historiadores, de remedar á Tácito, la historia de Alva es uno de los documentos importantes, que da una idea de la organización antigua de las monarquías, y de la cual se han servido los que mas adelante han querido mostrar su erudición en estas materias.

Tetzotzomoc escribió la *Historia de México*: comienza con el origen de los mexicanos, y termina con el desembarco de Cortés en Veracruz: mexicano ántes que todo, procura ensalzar el valor y la inteligencia de los de su raza, á la vez que Alva hace lo mismo, colocando en primer término á la monarquía de Texcoco. El estilo de Tetzotzomoc es todavía mas genuino, mas indiano, por decirlo así: parece, al leer su historia, que se está escuchando la voz viva de alguno de los viejos aztecas, que se sienta delante de la cabaña cercada de magüeyes, y refiere el valor, la opulencia y las desgracias de sus antepasados.

Yo, que algunas veces he escuchado, debajo de los árboles frondosos del desierto,

la relación acompasada, sentenciosa y melancólica de algun indio guerrero de esos que no pudieron dominar las armas de los conquistadores, creo que hay mas mérito literario en esas relaciones, bruscas, sinceras, desaliñadas, que tienen el tinte y el colorido de la nacionalidad, que no en los escritos pulidos y amanerados de D. Antonio Solís, que se propuso hacer de Cortés otro Aquiles, y que agotó cuanto puede tener de bello y sonoro la lengua castellana, para prodigarle, no solo desmedidos elogios, sino bajas adulaciones.

Entre los autores mexicanos, hay tres que merecen un lugar muy distinguido, y que podrémos llamar los padres de nuestra historia nacional: D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Clavijero y Veytia.

Sigüenza no era un hombre comun: el gran rey Luis XIV, que queria tener reunido en su corte todo el talento y la belleza, invitó á nuestro compatriota á que pasase á ella, señalándole un lugar distinguido. Profundo matemático, versado en el idioma de los indígenas, y heredero de una interesante colección de pinturas y manuscritos, pudo dedicarse á estudios de una importancia tal, que han servido de base para la publicación de obras, que han corrido con mucha boga entre los sabios de Europa. Uno de estos trabajos es la *Ciclografía*, en la cual, por el cálculo de los eclipses y cometas de que hacian memoria las pinturas de los indios, ha podido establecerse la correspondencia de los años del calendario indiano con los del romano.

De Clavijero, podemos decir, que era un prodigio de erudición: sabia el alemán, el inglés, el francés, el latín y el italiano, con tanta perfección, como su propio idioma. Además, conocia mas de diez de los idiomas ó dialectos indígenas, y el azteca